

LEGADO AMBIENTAL DEL NARCOTRÁFICO EN LA CULTURA Y MEMORIA MEXICANA

Bosque / Óleo sobre tela en panel de madera / 60 x 85 cm / 2016

DIANA RAMÍREZ TIPA Y
YULIET BEDOYA RANGEL

El “legado ambiental” es un concepto de la sustentabilidad que, en términos generales, da cuenta del impacto intergeneracional de las acciones humanas en el medio ambiente. Se puede observar el legado de una persona, una comunidad, instituciones o empresas, así como en relación a procesos humanos de diferentes índoles. Por ejemplo, en el artículo “Historia ambiental de la guerra, un campo emergente. Horizontes desde Latinoamérica” de Alejandro Bonada Chavarría (2023: 1) podemos apreciar que actualmente, en historia y ecología, se estudia el legado ambiental de los conflictos bélicos.

Siguiendo esta línea de análisis, se traslada la mirada hacia conflictos internos que, aunque no se denominen guerras convencionales, generan devastación equiparable. En México, la palabra catástrofe no es ajena: conocemos los recurrentes sismos, la presencia latente de los volcanes, los derrames químicos

accidentales, las disruptivas pandemias y las continuas sequías (CENAPRED, 2025). Sin embargo, dentro de estas catástrofes conocidas existe una silenciosa, responsable de daños intangibles en las comunidades y profundamente arraigada a nuestra cultura: el narcotráfico.

La historia del narcotráfico es compleja; puede rastrearse “al calor de la guerra civil” en 1916, cuando Carranza estableció “políticas en contra del tráfico de opio” en la frontera. No obstante, es en la década de los 70 cuando el crimen organizado y sus multifacéticas actividades impusieron una presencia reactiva, ganando poco a poco mayor poder y capacidad operativa al pasar México de ser un país “de tránsito para convertirse en uno productor” (AGN, 2022).

En el continuo diálogo sobre la producción y el tráfico ilícito de drogas, a menudo se pasan por alto sus efectos negativos en el medio ambiente y la identidad cultural. A través de la deforestación, la contaminación, el

El narcotráfico impone pautas en las tierras y su dinámica social; la expansión de estas redes interrumpe las formas tradicionales de manejo del territorio, junto con los saberes implicados en dichas tradiciones.

cambio de uso de suelo, el desplazamiento forzado de comunidades (Barrios, 2020) y la continua transformación simbólica de la tierra, el narcotráfico deja una herencia que amenaza con la ruptura entre el medio ambiente y el ser humano. Se pierden no solo las tierras y el sustento que proveen, sino también el sentido de identidad que en ellas ha surgido históricamente (Aridjis, 2020).

El narcotráfico impone pautas en las tierras y su dinámica social; la expansión de estas redes interrumpe las formas tradicionales de manejo del territorio, junto con los saberes implicados en dichas tradiciones. Esto provoca la pérdida irreversible de áreas con invaluable riqueza ecológica y cultural, representantes de un patrimonio simbólico donde:

los conocimientos sobre la naturaleza [...] reflejan la acuciosidad y riqueza de observaciones sobre el entorno realizadas, mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos períodos de tiempo. (Toledo y Barrera-Bassols, 2008a: 20).

Este artículo analiza cómo las actividades ligadas al narcotráfico impactan de manera directa y perjudicial al medio ambiente, afectando indirectamente la manera en la que nos relacionamos con él. En este contexto, se enfatiza la vulnerabilidad del sentido de identidad y pertenencia que muchas comunidades tienen con su tierra. El legado ambiental del

narcotráfico es la herencia de todas las actividades que siembra en el territorio mexicano: ecosistemas degradados, tierras contaminadas, ríos envenenados, comunidades desplazadas y la pérdida de sabidurías tradicionales. Un legado que amenaza el bienestar de las futuras generaciones y su derecho a una relación simbólica con la naturaleza.

Identidad, ecología y cultura

Las comunidades rurales e indígenas en México mantienen una relación simbólica y profunda con su entorno natural; su vida cotidiana está ligada a la tierra y a los servicios que esta provee, de la cual nace una identidad cultural y memoria colectiva que trasciende la simple organización social. Estas relaciones complejas e históricas en nuestro territorio se estudian hoy en día desde conceptos como “memoria biocultural” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008a) e “identidad ambiental” (López Vázquez y Bedoya Rangel, 2024), entre otros. Para los mexicanos, el medio ambiente se relaciona con una riqueza cultural: de él emergen y en él se preservan creencias, valores y formas de vida.

La historia mexicana nunca excluye la relación con la naturaleza. Ya en la época prehispanica, el medio ambiente había moldeado las estructuras sociales y culturales del país. Civilizaciones como la maya se asentaron en regiones con riquezas naturales, suelos fértiles y condiciones climáticas favorables, desarrollando sistemas agrícolas sostenibles como la milpa (Toledo y Barrera-Bassols, 2008a: 151-154), lo que refleja una profunda comprensión ecológica.

México alberga una gran variedad de especies vegetales que han sido parte fundamental de su desarrollo (CONABIO, 2009). Muchas de ellas han sido aprovechadas como remedios naturales, símbolos culturales, elementos rituales e ingredientes en la gastronomía. Ejemplos son el agave, base de la producción de tequila y mezcal; el cacao, considerado un

regalo divino por las civilizaciones mesoamericanas; y la flor de cempasúchil, valorada tanto por su papel en festividades como por sus propiedades medicinales.

No obstante, las comunidades que descienden de pueblos históricamente comprometidos con el cuidado y respeto de la tierra se ven ante la falta de apoyo para proteger su territorio e identidad frente a amenazas como la tala clandestina, los conflictos armados, el cambio de uso de suelo, el despojo geográfico y la destrucción del ecosistema, que rompen los vínculos tradicionales entre comunidad y tierra.

Narcocultura

Como establecen Toledo y Barrera-Bassols, el vínculo entre cultura y medio ambiente en las diversas comunidades humanas “se ha visto limitado, soslayado, olvidado o tácitamente negado con el advenimiento de la modernidad” de nuestra época, marcada por una “racionalidad económica basada en la acumulación” y que es consumista e industrial (2008a: 15-16).

Una forma contemporánea y extrema de esta racionalidad económica se encuentra en la narcocultura. Citando a Mike Featherstone y a Sayak Valencia, Anajilda

Moncada plantea que el narcotráfico es “el negocio del capitalismo moderno” que “ha reconfigurado” su entorno:

El proceso de la narcocultura, como fenómeno social cultural ha involucrado prácticas sociales, costumbres, hábitos, formas de identificación y de relaciones [...] para constituirse, junto con otros componentes, en formas simbólicas de la cultura (Moncada, 2014: 30).

Este concepto no surge de un vacío social; se ancla a contextos donde el narcotráfico tiene presencia, pero se extiende más allá de ellos. Como todo proceso cultural, se nutre de una modalidad particular influenciada por elementos religiosos, de culto y valores que glorifican la figura del narcotraficante. Este fenómeno no solo transforma la percepción del éxito, el poder y el estatus social, sino que también promueve modelos de consumo, producción y ocupación insostenibles (Ruiz-Flores, 2020).

La narcocultura ha evolucionado de manera espontánea, conquistando a los jóvenes, quienes imponen modas apropiando símbolos, lenguaje y prácticas. Los conocidos “buchones” predicán, junto con el uso de marcas de lujo, la exaltación de la violencia, el desprecio por la legalidad y el dinero fácil; un sistema que sostiene una identidad alternativa desvinculada de las raíces culturales (Cornelio y Cornelio, 2024). Esta cultura se manifiesta mediante expresiones que incluyen

La narcocultura ha evolucionado de manera espontánea, conquistando a los jóvenes, quienes imponen modas apropiando símbolos, lenguaje y prácticas.

música, literatura, televisión, religión y arquitectura, dentro de un contexto marcado históricamente por la violencia (Moncada, 2014).

En México, la música es esencial en la vida cotidiana y está profundamente arraigada en la identidad cultural. Una de estas expresiones es el corrido mexicano; sin embargo, esta tradición se ha modificado para enaltecer la vida del narcotraficante a través del narcocorrido. César Burgos señala que, más que música y relatos, los narcocorridos participan activamente en la construcción de identidades y valores entre sus oyentes; a través de letras que narran historias de poder, lealtad y violencia, estos corridos se convierten en vehículos de sentido que influyen en la percepción social del crimen organizado y refuerzan su presencia en lo cotidiano (Burgos, 2011: 98).

Legado biocultural vs. legado del narcotráfico

La relación que los pueblos originarios y comunidades rurales han mantenido con la naturaleza constituye un legado ambiental invaluable que contribuye a la conservación de los ecosistemas, incluyendo formas de vida basadas en el respeto, el equilibrio y el uso responsable de los servicios ambientales.

En las últimas décadas ha comenzado a estudiarse como parte del capital natural del país el conjunto de conocimientos, prácticas y técnicas desarrolladas por los pueblos originarios:

Las culturas prehispánicas mesoamericanas domesticaron un gran número de especies a la vez que usaron muchas más [...] con fines alimenticios, terapéuticos, textiles, religiosos, de ornato y de construcción (CONABIO, 2009: 21).

México se encuentra entre los 17 países calificados como “megadiversos” (CONABIO, 2023), y cuenta con Áreas Naturales Protegidas (ANP) clave para reducir el impacto humano gracias a los servicios ambientales que proveen, como aire limpio, alimentos y hábitat. El manejo que las poblaciones indígenas y campesinas hacen de su entorno ecológico contribuye a dichos servicios:

Las comunidades indígenas y campesinas con prácticas de manejo de su capital natural [...] intervienen tanto en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) como fuera de ellas, transformando los espacios naturales en paisajes manejados. [...] Tenemos evidencia de que esta protección [...] puede ser relativamente eficiente en varias partes del país. (CONABIO, 2009: 39).

En contraste, las actividades ilícitas ligadas al narcotráfico tienen impactos materiales irreversibles. Las redes del crimen organizado requieren de espacios físicos para el culti-

Los químicos utilizados para el procesamiento de drogas han provocado la contaminación de cuerpos de agua y suelos agrícolas, afectando a las comunidades y a la salud silvestre.

vo, producción, almacenamiento y traslado de drogas, lo que implica una transformación forzada del entorno.

El legado ambiental del narcotráfico deteriora ecosistemas completos, expandiéndose y adueñándose de las tierras mexicanas. La deforestación, la contaminación química y el desplazamiento forzado están altamente relacionados con los cultivos ilícitos (amapola y marihuana) y la instalación de laboratorios de drogas sintéticas. Este proceso destruye hábitats clave para la biodiversidad y altera servicios ecosistémicos fundamentales como la regulación del clima y el ciclo del agua.

Los químicos utilizados para el procesamiento de drogas han provocado la contaminación de cuerpos de agua y suelos agrícolas, afectando a las comunidades y a la salud silvestre. Armenta y Bustamante (2024) señalan que las autoridades no han perseguido eficazmente los crímenes medioambientales ocasionados por laboratorios clandestinos, a pesar de que “ha habido 2,079 hallazgos en el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador”. Indican también que los espacios contaminados pueden tardar hasta 25 años en recuperarse.

A la par de violentar la tierra, el narcotráfico genera violencia y control social, provocando una degradación ambiental que fragmenta la relación de las comunidades con su hábitat. El desplazamiento forzado por violencia o despojo de tierras obliga a las personas a huir de sus hogares de manera repentina (Barrios, 2020).

El creciente interés por estos territorios ha puesto en riesgo no solo el patrimonio ecológico, sino también a sus defensores. Se han registrado secuestros y homicidios de guardaparques, científicos y ambientalistas. De acuerdo con el informe “Voces silenciadas” de Global Witness (2023), México ocupa el cuarto lugar mundial en asesinatos de defensores del medio ambiente (CEMDA, 2024: 5).

Memoria y despojo

El narcotráfico no solo deja una huella de violencia y destrucción ambiental, sino también un profundo despojo simbólico y cultural. La pérdida de biodiversidad rompe los vínculos históricos que muchas comunidades mexicanas han construido con su entorno. La biodiversidad no es solo un recurso biológico: es también una memoria viva de la identidad mexicana; plantas, animales, ríos y montañas poseen significados culturales y espirituales.

Este proceso puede entenderse como una forma de despojo ambiental y cultural, donde el territorio deja de ser un espacio para vivir o celebrar rituales para convertirse en un campo de operación criminal. Actualmente se analizan las “formas de violencia asociadas a las transformaciones del

territorio y el paisaje en contextos de inseguridad” (Muñoz, 2023: 145). Las personas pierden no solo sus medios de vida, sino también los símbolos y memorias que les daban identidad.

La resistencia al despojo y a la destrucción ambiental puede ser vista como una continuación de la lucha histórica por la tierra y el territorio, y en el caso de los pueblos indígenas, como parte de las luchas [...] por la autonomía, [...] y el reconocimiento cultural (Tetreault, McCulligh y Lucio, 2019: 713).

Además, la “cultura del miedo” y el silencio impuestos por el narcotráfico debilitan la transmisión de la memoria colectiva, provocando un vaciamiento cultural que afecta especialmente a las nuevas generaciones.

Este proceso puede entenderse como una forma de despojo ambiental y cultural, donde el territorio deja de ser un espacio para vivir o celebrar rituales para convertirse en un campo de operación criminal.

Conclusión

El narcotráfico ha dejado un legado devastador que trasciende lo económico y la violencia inmediata: fragmenta el territorio, la memoria y la identidad de las comunidades mexicanas. La destrucción ambiental que deja a su paso es también una forma de silenciamiento cultural. Si no se reconoce esta dimensión, corremos el riesgo de perder no solo nuestros ecosistemas, sino también los símbolos, saberes y sentidos que nos definen como nación.

Reconocer este legado es el primer paso para trazar caminos de justicia ambiental y



Nyx / Escala de grises / Óleo sobre madera / 67 x 70 cm / 2015

cultural. Se requiere de políticas públicas eficaces, acciones legales sostenidas y un compromiso ético para proteger la biodiversidad y la dignidad de los pueblos. Solo así se podrá recuperar el equilibrio roto entre los seres humanos y la tierra, garantizando a las futuras generaciones un territorio habitable y ambientalmente sano. Este es un llamado urgente a reconstituir nuestra relación con la naturaleza desde una mirada que integre la justicia ecológica, la cultura y la memoria histórica de México. Cuidar la tierra es también cuidar nuestra historia, nuestras raíces y a quienes vendrán después de nosotros.

REFERENCIAS

- Archivo General de la Nación (AGN) (2022, 27 de febrero). Los años germinales de la política de guerra contra las drogas. Gobierno de México. Blog del AGN. Disponible en: <https://www.gob.mx/agn/articulos/los-anos-germinales-de-la-politica-de-guerra-contra-las-drogas-en-mexico?idiom=es>
- Aridjis, Homero. (2020, 31 de enero). En México te matan por defender la naturaleza. *New York Times*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/01/31/espanol/opinion/home-ro-gomez-mexico.html>
- Armenta, América y Bustamante, Jesús. (2024, 15 de julio). *Narco-contaminación: la catástrofe ambiental de los laboratorios clandestinos en México*. MONGABAY Disponible en: <https://es.mongabay.com/2024/07/narco-contaminacion-catastrofe-ambiental-laboratorio-clandestinos-mexico/>
- Barrios de la O, María Inés. (2020, 25 de marzo). Migración por violencia. Dicotomía del desplazamiento interno forzado en Ciudad Juárez. *Nexos*. Observatorio Migrante, Blog de movilidad poblacional. Disponible en: <https://migracion.nexos.com.mx/2020/03/migracion-por-violencia-dicotomia-del-desplazamiento-interno-forzado-en-ciudad-juarez/>
- Bonada Chavarría, Alejandro. (2023). Historia ambiental de la guerra, un campo emergente. Horizontes desde Latinoamérica. *Letras Históricas*. (29), 1-27. Disponible en: <https://www.letrashistoricas.cuchu.udg.mx/index.php/LH/issue/view/711>
- Burgos, C. (2011, marzo). Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador. *Athenea Digital*, 11(1), 97-110. Disponible en: <https://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-burgos>
- Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA). (2024). *Informe sobre la situación de las personas y comunidades defensoras de los derechos humanos ambientales en México 2024*. Disponible en: <https://cema.org.mx/informedefensores2024/>
- Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED). (2025). *Centro Nacional de Prevención de Desastres*. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/cenapred>
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). (2009). *Capital Natural de México. Síntesis. Conocimiento actual, evaluación y perspectivas de sustentabilidad*. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/capitalnatmex.html>
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). (2023). *México megadiverso. Biodiversidad Mexicana*. Gobierno de México. Disponible en: <https://www.biodiversidad.gob.mx/pais/quees.html>
- Cornelio Cerino, Génesis y Cornelio Patricio, Erick. (2024). La narcocultura en México: la situación de niños, niñas y adolescentes. *Amicus Curiae. Revista Electrónica de la Facultad de derecho*, (25), 22-29. DOI: <https://doi.org/10.22201/fder.23959045e.2024.25.89601>
- Instituto para la Economía y la Paz. (2023). *Índice de Paz México 2023*. Disponible en: <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2023/05/ESP-MPI-2023-web-1.pdf>
- López Vázquez, Natasha Joaslin y Bedoya Rangel, Yuliet. (2024, diciembre). Explorando la relación de la identidad ambiental con la cultura de comunidades indígenas en el sur de México. *ConCiencia. Revista multidisciplinaria*, (14), 8-32.
- Mondaca, Anajilda. (2014, septiembre). Narrativa de la narcocultura. Estética y consumo. *Ciencia desde el Occidente* 1(2), 29-38. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/hevila/Ciencia-desdeelOccidente/2014/vol1/no2/4.pdf>
- Muñoz, Kelly Giovana. (2023). Geografías del terror, geopolítica y desplazamiento forzado en México. La violencia y la inseguridad como dispositivos para el despojo y la desterritorialización. En: Miranda, Bruno. (Ed.), *Investigaciones posdoctorales sobre migración, asilo y desplazamiento interno* (pp. 145-164). CDMX: Universidad Nacional Autónoma de México / Secretaría de Desarrollo Institucional.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). (2021, 24 de junio). *México: Monitoreo de cultivos de amapola 2018-2019*. Disponible en: <https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/junio-2021/unodc-presenta-el-informe-mexico--monitoreo-de-plantos-de-amapola-2018-2019.html>
- Ruiz-Flores, Flor de Abril. (2020). La influencia del narcotráfico en la cultura mexicana: la narcocultura. *RD-ICUAP*. 6(18), 26-35. DOI: <https://doi.org/10.32399/icuap.rdic.2448-5829.2020.18.242>
- Tetreault, Darcy; McCulligh, Cindy y Lucio, Carlos. (2019). Despojo, conflictos socioambientales y alternativas en México. En Gasca, J. y Serrano, S. (Coords.), *Migración, cultura y estudios de género desde la perspectiva regional* (pp. 712-719). CDMX: UNAM / Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Toledo, Víctor M. y Barrera-Bassols, Narciso. (2008a). *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Toledo, Víctor M.; Barrera-Bassols, Narciso; García-Frapolli, Eduardo y Alarcón-Chaires, Pablo. (2008b). Uso múltiple y biodiversidad entre los mayas yucatecos (México). *Interciencia*, 33(5), 345-352.